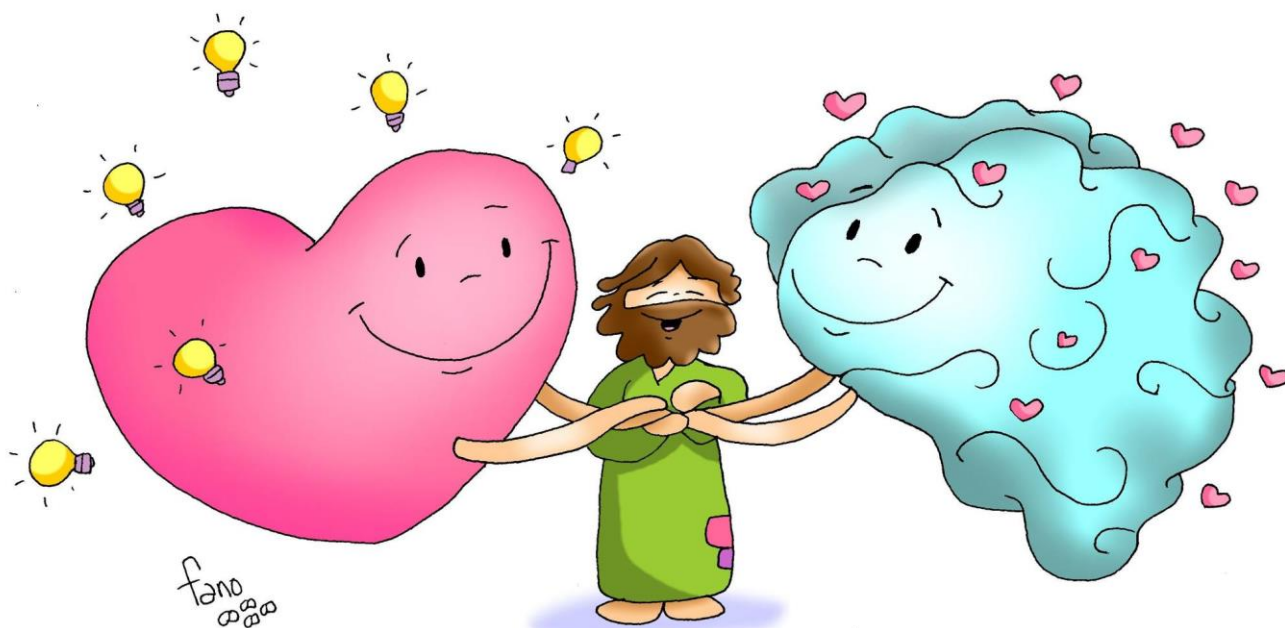




LECTIO DIVINA

XXVI semana del tiempo ordinario

Del 01 al 07 de octubre de 2023



Seamos coherentes

Oración introductoria

Señor Jesús, ayúdame a vivir mi día en tu presencia, que Tú seas mi fuerza en el combate, mi voluntad para hacer posible cualquier tarea. Que vea en Ti el apoyo seguro y firme para no dejarme arrastrar por las tentaciones del mundo.

Petición

Señor, ayúdame a ser siempre fiel a tu amor.

Lectura de la profecía de Ezequiel (Ez. 18, 25-28)

Así dice el Señor: «Insistís: “No es justo el proceder del Señor”. Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder?, ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto? Cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».

Salmo (Sal 24, 4bc-5. 6-7. 8-9)

Recuerda, Señor, tu ternura.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador, y todo el día te estoy esperando. R.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; no te acuerdes de los pecados ni de las maldades de mi juventud; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. R.

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (Flp. 2, 1-11)

Hermanos: Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordados con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por rivalidad ni por ostentación, considerando por la humildad a los demás superiores a vosotros. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás. Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 21, 28-32)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó

al primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña.” Él le contestó: “No quiero.” Pero después se arrepintió y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: “Voy, señor.” Pero no fue. ¿Quién de los dos cumplió la voluntad de su padre?» Contestaron: «El primero». Jesús les dijo: «En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis».

Releemos el evangelio

San Clemente de Alejandría (150-c. 215)

teólogo

Homilía «¿Cuál es el rico que se salvará?», 39-40

«Los publicanos y las prostitutas
llegan antes que ustedes al Reino de Dios»

Las puertas están abiertas para cualquiera que se gire sinceramente hacia Dios, con todo su corazón, y el Padre recibe con gozo a un hijo que se arrepiente de verdad. ¿Cuál es el signo del verdadero arrepentimiento? No volver a caer en las viejas faltas y arrancar de tu corazón, desde sus raíces, los pecados que te han puesto en peligro de muerte. Una vez borradas éstas, Dios vendrá a habitar en ti. Porque, como dice la Escritura, un pecador que se convierte y se arrepiente dará un gozo inmenso e incomparable al Padre y a los ángeles del cielo (Lc 15,10). Por eso el Señor exclamó: «Misericordia quiero y no sacrificios» (Os 6,6; Mt 9,13). «No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta» (Ez 33,11). «Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve blanquearán; aunque sean rojos como la escarlata, como lana blanca quedarán» (Is 1,18).

En efecto, Dios sólo puede perdonar los pecados y no imputar las faltas, mientras que el Señor Jesús nos exhorta a perdonar cada día a los hermanos que se arrepienten. Y si nosotros que somos malos sabemos dar cosas buenas a los demás (Mt 7,11), ¿cuánto más lo hará «el Padre lleno de ternura»? (2 Co 1,3). El Padre de toda consolación, que es bueno, lleno de compasión, misericordia y paciencia por naturaleza, atiende a los que se convierten. Y la conversión verdadera supone dejar de pecar y no mirar ya más hacia atrás. [...] Lamentemos, pues, amargamente nuestras faltas pasadas y pidamos al Padre que las olvide. En su misericordia puede deshacer todo lo que se había hecho y, por el rocío del Espíritu, borrar las fechorías pasadas.

Palabras del Santo Padre Francisco

«¿Salgo de mí para ir cada día hacia el Señor? ¿Tengo sentimientos y gestos de piedad con los necesitados? ¿Tomo las decisiones importantes en la presencia de Dios? Dejémonos provocar al menos por uno de estos tres estímulos. Estaremos más en sintonía con el deseo de Jesús en el Evangelio: no perder nada de cuanto el Padre le ha dado [mandado]. En medio de tantas voces del mundo que nos hacen perder el sentido de la existencia, sintonicémonos con la voluntad de Jesús, resucitado y vivo: haremos del momento presente un alba de resurrección.» *(cf Homilía de S.S. Francisco, 4 de noviembre de 2019).*

Meditación

El Evangelio nos recuerda algo que a menudo olvidamos: las palabras pueden carecer de sentido. Las promesas son vacías cuando no van seguidas de acciones. El segundo hijo es arrogante pero su acción muestra su bondad. El primer hijo suena cooperativo, pero

no cumple su promesa. Y nosotros, ¿hacemos promesas a otros que se escapan rápidamente por la ventana?

¿Cuál de los dos hijos somos? Reflexionemos cómo va nuestra vida, qué decisiones tomamos, qué palabras usamos, qué voluntad ponemos para realizar las cosas de cada día.

¿Pensamos en nuestra relación con Dios? Pidamos al Señor que nos ayude a encontrar tiempo para pensar en las cosas que realmente importan pues no podemos olvidar que hay que vivir de cara a Dios y no de los hombres.

Necesitamos ingeniárnoslas para ver cómo podemos hacer feliz a la Persona que nos amó y ama tanto, buscando lo que más le agrada. Y lo que Cristo quiere es nuestro corazón y nuestra vida entera, para que trabajemos junto a Él en la viña de nuestro entorno social, para poder realizarnos dándonos a nosotros mismos y ayudando a los demás; dando testimonio de su amor.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre.

Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

LUNES, 02 DE OCTUBRE DE 2023
SANTOS ÁNGELES CUSTODIOS (MO)
El niño espiritual.

Oración introductoria

Señor. te quiero agradecer por el don de mi ángel de la guarda, a través del cual Tú me recuerdas lo importante y valioso que soy ante tus ojos. Te pido la gracia de tomar más conciencia de su presencia, de ser dócil a sus consejos y agradecido por su protección.

Petición

Con la confianza de un niño, te pido, Jesús: ¡quiero ser santo! Ayúdame a aprovechar todas las oportunidades de este día para crecer en el amor.

Lectura de la profecía de Zacarías (Zac.8, 1-8)

En aquellos días, vino la palabra del Señor de los ejércitos: «Así dice el Señor de los ejércitos: Siento gran celo por Sión, gran cólera en favor de ella. Así dice el Señor: Volveré a Sión y habitaré en medio de Jerusalén. Jerusalén se llamará Ciudad Fiel, y el monte del Señor de los ejércitos, Monte Santo. Así dice el Señor de los ejércitos: De nuevo se sentarán en las calles de Jerusalén ancianos y ancianas, hombres que, de viejos, se apoyan en bastones. Las calles de Jerusalén se llenarán de muchachos y muchachas que jugarán en la calle. Así dice el Señor de los ejércitos: Si el resto del pueblo lo encuentra imposible aquel día, ¿será también imposible a mis ojos? - oráculo del Señor de los ejércitos-. Así dice el Señor de los ejércitos: Yo libertaré a mi pueblo del país de oriente y del país de occidente,

y los traeré para que habiten en medio de Jerusalén. Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios con verdad y con justicia»

Salmo (Sal 101. 16-18. 19-21. 29 y 22-23)

El Señor reconstruyó Sión, y apareció en su gloria.

Los gentiles temerán tu nombre, los reyes del mundo, tu gloria. Cuando el Señor reconstruya Sión, y aparezca en su gloria, y se vuelva a las súplicas de los indefensos, y no desprecie sus peticiones. **R.**

Quede esto escrito para la generación futura, y el pueblo que será creado alabará al Señor. Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario, desde el cielo se ha fijado en la tierra, para escuchar los gemidos de los cautivos y librar a los condenados a muerte. **R.**

Los hijos de tus siervos vivirán seguros, su linaje durará en tu presencia, para anunciar en Sión el nombre del Señor, y su alabanza en Jerusalén, cuando se reúnan unánimes los pueblos y los reyes para dar culto al Señor. **R.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 18, 1-5. 10)

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: -«¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?». Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo: -«Os aseguro que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial».

Releemos el evangelio

San Carlos de Foucauld (1858-1916)

ermitaño y misionero en el Sahara

Meditación sobre el Salmo 24 (Méditations sur les psaumes, Nouvelle Cité, 2002), trad. sc@evangelizo.org

¡Bendito sea, Ángel de la Guardia!

Hoy es su fiesta, mi buen ángel...A los pies de Jesús, de todo mi corazón le digo ¡feliz fiesta! (...) ¡Gracias por todas sus bondades! ¡Perdón por todas mis ingratitudes y por tenerme con tan poco respeto en su presencia, perdón por entristecerlo tan seguido! ¡Cuídeme, ayúdeme cada vez más! (...) Venerarlo y amarlo es mi deseo, si Dios lo permite y lo quiere...

En sus fiestas, pedimos gracias a los santos en vez de hacerles ofrendas. Inspíreme lo que le será agradable que le pida, mi buen ángel, y se lo pediré. [El ángel:] “Gran respeto por mi presencia y por la presencia de Dios... Pensar, hablar, actuar como estando sin cesar bajo los ojos de Jesús Nuestro Señor y bajo mis ojos. Respetar nuestra presencia como la de seres muy amados y venerados. (...) He aquí lo que te pido por el honor de Jesús, por el mío y por tu bien, hijo mío” Mi buen ángel, me parece que así me responde... Se lo prometo... Le pido esta gracia y prometo esforzarme y ser fiel (...).

Si me atreviera por mí mismo a ofrecerle algo para su fiesta, aunque sea por la fuerza, asistencia y ayuda de la gracia de Jesús, le ofrecería el deseo de amarlo cada vez más, de crecer sin cesar en el amor, la confianza, la devoción por usted y también el tener más presente el sentimiento de su bendita presencia. ¡Bendito sea, querido Ángel de la Guardia! ¡Feliz fiesta! ¡Bendito sea, Ángel de la Guardia de todos los hombres!

Palabras del Santo Padre Francisco

«Es necesario proteger y alimentar en el corazón de los niños ese deseo de amor, de ternura, de acogida que expresan en su ímpetu sincero y luminoso. Cada persona está llamada a redescubrir lo que realmente importa, lo que realmente necesita, lo que hace la vida buena y, al mismo tiempo, lo que es secundario y de lo que puede prescindir tranquilamente.» «Hoy, memoria litúrgica de los ángeles custodios, pidamos al Señor que nos conceda, por su intercesión, el don de su Espíritu Santo, para que haga de todos nosotros los bautizados anunciadores valientes del Evangelio, dando cabida en nuestra vida a la acción de Dios, que nos hace criaturas nuevas y criaturas libres. Que el Señor los bendiga.» *(Audiencia de S.S. Francisco, 11 de marzo de 2020 y 2 de octubre de 2019).*

Meditación

Podríamos estar muy acostumbrados a escuchar hablar a Jesús de la sencillez y de los niños cuando habla de la verdadera ‘grandeza’ de los hombres, pero ¿qué significa hacerse como los niños, hoy, en mi vida cotidiana? Y, ¿qué tienen que ver los ángeles con todo esto?

El Señor nos pide imitar a los niños en sus aptitudes internas del corazón para entrar en el Reino de los cielos. Ser niños espirituales y no hombres infantiles. El niño espiritual es aquel que es alegre y entusiasta; es humilde, sabe reconocer sus errores y pedir disculpas cuando necesario; aprende de todo y de todos; sabe pedir con sencillez y es agradecido; no se estresa, sino que confía totalmente en su Padre, sabiendo que Él todo lo puede y que nada se escapa a su Divina Providencia.

Y... ¿los ángeles? No son tan solo imágenes de libros o iglesias, ellos son seres vivos y reales, muy presentes y activos en nuestras vidas, aunque probablemente no te hayas topado alguno todavía. Ellos nos recuerdan que no somos ni perfectos ni autosuficientes –al menos en un plano espiritual- sino que, por el contrario, estamos necesitados de Dios y de su gracia. El ángel custodio hace las veces de protector y guía en este caminar hacia la patria celestial, y nos ayuda, si lo dejamos, a formar las ya mencionadas aptitudes internas del corazón.

Oración final

Porque tú Señor has formado mis riñones,
me has tejido en el vientre de mi madre;
te doy gracias por tantas maravillas:
prodigio soy, prodigios tus obras. (Sal 139,13-14)

MARTES, 03 DE OCTUBRE DE 2023

¿Quién es el más grande?

Oración introductoria

Señor Jesús, me pongo en tu presencia olvidándome de todo lo que me preocupa en este momento, quiero estar contigo, Tú en mí y yo en ti. Jesús, yo creo firmemente que contigo todo lo puedo y que Tú en mí lo puedes todo. Tú eres mi centro, el más importante, el que todo lo puede.

Petición

Ven Espíritu Santo, lléname del fuego de tu amor, para que sea dócil a tus inspiraciones.

Lectura de la profecía de Zacarías (Zac. 8, 20-23)

«Esto dice el Señor del universo: Vendrán igualmente pueblos y habitantes de grandes ciudades. E irán los habitantes de una y dirán a los de la otra: Subamos a aplacar al Señor; yo también iré a contemplar al Señor del universo. Y vendrán pueblos numerosos, llegarán poderosas naciones buscando al Señor del universo en Jerusalén y queriendo aplacar al Señor». «Esto dice el Señor del universo: En aquellos días, diez hombres de lenguas distintas de entre las naciones se agarrarán al manto de un judío diciendo: “Queremos ir con vosotros, pues hemos oído que Dios está con vosotros”».

Salmo (Sal 86, 1-3. 4-5. 6-7)

Dios está con nosotros.

Él la ha cimentado sobre el monte santo; y el Señor prefiere las puertas de Sión a todas las moradas de Jacob. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios! R.

«Contaré a Egipto y a Babilonia entre mis fieles; filisteos, tirios y etíopes han nacido allí». Se dirá de Sión: «Uno por uno, todos han nacido en ella; el Altísimo en persona la ha fundado». R.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos: «Éste ha nacido allí». Y cantarán mientras danzan: «Todas mis fuentes están en ti». R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 9, 51-56)

Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tornó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de él. Puestos en camino, entraron en una aldea de samaritanos para hacer los preparativos. Pero no lo recibieron, porque su aspecto era el de uno que caminaba hacia Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que acabe con ellos?». Él se volvió y los regañó. Y se encaminaron hacia otra aldea.

Releemos el evangelio

Venerable Madeleine Delbrêl (1904-1964)

laica, misionera en la ciudad.

La alegría de creer, Vocación por Dios, entre los hombres (La joie de croire, Seuil, 1968), trad. sc@evangelizo.org

Para Dios no hay fracaso

Cuando seguimos a Jesucristo, glorificamos a Dios llamándolo Dios. Al mismo tiempo, inevitablemente, en él llamamos a cada hombre por su nombre. A este llamado es posible no responder...nunca, se puede saborear entonces un pensamiento de fracaso. En cambio, para el que es el dependiente de Dios, aún si todas sus tareas parecen fracasar, el trabajo que engloba a esas tareas no fracasa, porque es el trabajo de Dios. Ningún fracaso es hecho por Dios.

Sin embargo, nos corresponde que una tarea no fracase: la cruz, lo que queda de la Pasión de Cristo. Se trata de amar, no como un artista, sin error, sin defecto, sin sobresaltos. Sino “amar al Señor con todas nuestras fuerzas” (cf. Lc 10,27). Luego de emplear “todas nuestras fuerzas”, es posible que estemos por tierra, vencidos,

rebelados sin comprender que lo estamos. Sin embargo, no será un fracaso para la redención, pero en ese momento no lo sabremos.

Todo esto es una vida en la que nada puede asegurarnos bien vivir, ya que nada se pesa con nuestra medida. Cien veces nos habrá parecido tener el mundo en nuestras manos, sobre nuestro corazón. Haber pasado todo lo que los hombres llaman juventud, madurez, vejez, como una brizna de hierba que no creció. Pero cuando la vida eterna se abra inmensa ante nosotros, cuando será necesario morir antes de ver a Dios, lo veremos todo pequeño como una brizna de hierba. Entonces no seremos seguros de nuestra justicia, sino de la misericordia de Dios.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Los niños nos recuerdan otra cosa hermosa, nos recuerdan que somos siempre hijos: incluso cuando se llega a la edad de adulto, o anciano, también si se convierte en padre, si ocupa un sitio de responsabilidad, por debajo de todo esto permanece la identidad de hijo. Todos somos hijos. Y esto nos reconduce siempre al hecho de que la vida no nos la hemos dado nosotros mismos, sino que la hemos recibido. El gran don de la vida es el primer regalo que nos ha sido dado. A veces corremos el riesgo de vivir olvidándonos de esto, como si fuésemos nosotros los dueños de nuestra existencia y, en cambio, somos radicalmente dependientes. En realidad, es motivo de gran alegría sentir que, en cada edad de la vida, en cada situación, en cada condición social, somos y permanecemos hijos. Este es el principal mensaje que nos dan los niños con su presencia misma: sólo con ella nos recuerdan que todos nosotros y cada uno de nosotros somos hijos. Y son numerosos los dones, muchas las riquezas que los niños traen a la humanidad». *(Catequesis de S.S. Francisco, 18 de marzo de 2015).*

Meditación

Los criterios humanos que se formulan en nuestra mente, como el deseo de honor, de apreciación, de poder, de grandeza, no encajan con los criterios del corazón de Cristo. Cristo se acerca a la conversación que estaban teniendo los apóstoles e interviene. Jesús les muestra a un niño, y les dice que quien reciba a ese niño en su nombre, lo recibe a Él. Jesús, que resucita muertos con su poder y que deja perplejos a escribas y fariseos con su sabiduría, ese Jesús, que llamó a sus apóstoles para que estuvieran con Él y compartieran su autoridad, pone de ejemplo a un niño. Hace de este niño un portador de su presencia y de su dignidad.

Jesús, Maestro, así como instruiste a tus apóstoles también me instruyes a mí. Me enseñas a verte en mi prójimo, por más pequeño e indefenso. Jesús, graba en mi mente y en mi corazón que la grandeza del hombre es la grandeza que viene de Dios.

Oración final

Te dan gracias, Yahvé, los reyes de la tierra,
cuando escuchan las palabras de tu boca;
y celebran las acciones de Yahvé:
«¡Qué grande es la gloria de Yahvé! (Sal 138,4-5)

MIÉRCOLES, 04 DE OCTUBRE DE 2023
SAN FRANCISCO DE ASÍS (MO)
«Una decisión sin vuelta atrás»

Oración introductoria

Este momento podría dedicarlo a mi persona, a descansar, a escuchar música, a ver la televisión o a cualquier cosa que me apartase un poco del trabajo del día.

Sin embargo, opto por dedicarlo a ti. Por otro lado, en realidad yo no soy el protagonista, la invitación ya estaba enviada. Yo vengo a responderla simplemente. Tú me has llamado y acepto venir. Pues Tú, Señor, eres descanso para mí.

Petición

María, intercede por mí para que pueda vivir cada jornada de la vida, dando mi sí repetido y fiel a Cristo.

Lectura del libro de Nehernías (Neh. 2, 1-8)

Era el mes de nisán del año veinte del rey Artajerjes, siendo yo el responsable del vino, lo tomé y se lo serví al rey. Yo estaba muy triste en su presencia. El rey me dijo: «¿Por qué ese semblante tan triste? No estás enfermo, pero tu corazón parece estar afligido». Entonces, con mucho miedo, dije al rey: «¡Larga vida al rey! ¿Cómo no ha de estar triste mi semblante, cuando la ciudad donde se encuentran las tumbas de mis padres está destruida y sus puertas han sido devoradas por el fuego?» El rey me dijo: «¿Qué quieres?». Yo, encomendándome al Dios del cielo, le dije: «Si le parece bien al rey y quiere contentar a su siervo, permítame ir a Judá, a la ciudad de

las tumbas de mis padres, para reconstruirla». El rey, que tenía a la reina sentada a su lado, me preguntó: «¿Cuánto durará tu viaje, y cuándo volverás?» Yo le fijé un plazo que le pareció bien y me permitió marchar. Después dije al rey: «Si le parece bien al rey, redácteme unas cartas para los gobernadores de Transeufratina, para que me dejen el paso libre hasta Judá, y una carta dirigida a Asaf, el guarda del parque real para que me proporcione madera para construir las puertas de la ciudadela del templo, para la muralla de la ciudad y la casa donde voy a vivir». El rey las mandó redactar, porque la mano de Dios me protegía.

Salmo (Sal 136, 1-2. 3. 4-5. 6)

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.

Junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión; en los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras. R.

Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar; nuestros opresores, a divertirlos: «Cantadnos un cantar de Sión». R.

¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera! Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha. R.

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti, si no pongo a Jerusalén en la cumbre de mis alegrías. R

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 9, 57-62)

En aquel tiempo, mientras Jesús y sus discípulos iban de camino, le dijo uno: «Te seguiré adondequiera que vayas». Jesús le respondió: «Las zorras tienen madriguera, y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza». A otro le dijo:

«Sígueme». Él respondió: «Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre». Le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios». Otro le dijo: «Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de los de mi casa». Jesús le contestó: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el reino de Dios».

Releemos el evangelio

Santa Hildegarda de Bingen (1098-1179)

abadesa benedictina y doctora de la Iglesia

Scivias, Los caminos de Dios, 4 (in "Hildegarde de Bingen, Prophète et docteur pour le troisième millénaire", Béatitudes, 2012), trad. sc@evangelizo.org

¡En la alegría del Espíritu, avanzar sin hesitación!

El hombre tiene que realizar las obras de justicia en la alegría del Espíritu Santo, sin marcar su hesitación con una murmuración perversa.

No hay que decir que le falta la raíz primera ubicada en el hombre por un don de Dios, el discernimiento de lo que es bueno. O que le falta la gracia del Espíritu Santo, que toca con sus concejos esa raíz, fuego de la gracia que motiva la voluntad. Si actúa con alegre determinación, no debe estar en la angustia por lo que hizo en otro momento empujado por un impulso reprobable, como si hubiera habido algo más débil en su raíz interior. Si cae, una vez caído en la necesidad, no debe murmurar diciendo interiormente "¿Qué hice para haber sido incapaz de ver anteriormente mis obras en Dios?"

¡Qué avance con decisión sin llevar el peso de su infidelidad pasada, sin lamentos lagrimosos sobre su mala acción pasada, confiando en Dios en sus acciones, ya que él lo puso en seguridad!

Palabras del Santo Padre Francisco

«No debemos mirar hacia atrás: es un camino para ir hacia adelante, hacia el horizonte, con esperanza, con valentía, abiertos a la gracia. Un día voy hacia adelante, otro día voy hacia atrás, hacia adelante y hacia atrás. Esto no ayuda, nos hace permanecer quietos en el mismo sitio. Todos los días necesitamos convertirnos. Padre, para convertirme tengo que hacer penitencias, darme golpes.

No, se necesitan pequeñas conversiones. Si eres capaz de lograr no hablar mal de otro, estás en el buen camino para llegar a ser santo. Estamos llamados a hacer cosas sencillas: ¿Tengo ganas de criticar al vecino, al compañero de trabajo?, será útil morder un poco la lengua, tal vez se hinchará pero su espíritu será más santo, en este camino». *(Homilía de S.S. Francisco, 24 de mayo de 2016, en Santa Marta).*

Meditación

«A donde quiera que vayas te seguiré»... ¿Qué pasaría en tu corazón, Señor, al escuchar estas palabras?, te detuviste en el camino. Los apóstoles contigo. ¿Qué sucedería en tu interior al mirar a aquella persona, a aquel hombre o a aquella mujer? Por cierto, que Tú, Señor, le miraste a los ojos. Y entonces le dijiste a uno que «las zorras tienen madrigueras y los pájaros, nidos; mientras que el Hijo del hombre no tiene en dónde reclinar la cabeza». Y le indicaste al otro que dejase que «los muertos entierren a sus muertos».

Tantas veces quiero seguirte, Señor, sin intentar siquiera intuir las exigencias del Evangelio. Un hombre dijo una vez que tenía miedo de pedir la cruz para su vida. Se conocía y conocía su fragilidad. Muchos santos pedían dolor para sus vidas, con tal de

vivir algo por Cristo. Pero apenas hemos probado un poco de la cruz, cambia toda la visión. Seguirte es exigente.

¿Cuál sería la mirada de aquellos que te interpelaron en el camino, después de escuchar tu respuesta? No eras duro, Señor, sino sensato. El amor conlleva donación, renuncia. El anuncio del Reino no necesita tanto de instrumentos, sino de las libertades de los hombres y mujeres.

Para ganar una libertad, se necesita otra. Para que uno te conozca, se necesita otro que quiera darte a conocer. Somos humanos y los unos nos damos testimonio a los otros. Nunca sin tu gracia, Señor, pero al mismo tiempo Tú quisiste que nunca sin nosotros.

Es necesario un seguimiento pleno. Es necesaria la entrega plena de la libertad. El cristianismo verdadero implica a todo el hombre. Implica una decisión sin vuelta atrás, pues «el que empuña el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios».

Feliz la entrega de aquél que lo haga con todo su ser.

Oración final

Tú me escutas, Yahvé, y me conoces;
sabes cuándo me siento y me levanto,
mi pensamiento percibes desde lejos;
de camino o acostado, tú lo adviertes,
familiares te son todas mis sendas. (Sal 139,1-2)

JUEVES, 05 DE OCTUBRE DE 2023
TÉMPORAS DE ACCIÓN DE GRACIAS Y PETICIÓN (MO)
Piensa bien en Dios.

Oración introductoria

Dame, Señor, un corazón confiado que sin temor te pida lo que más anhela.

Petición

Jesús, ayúdame a buscarte en la lectura atenta y fervorosa de la Sagrada Escritura. Que los Evangelios sean el libro vivo donde aprenda yo a conocerte, amarte y seguirte

Lectura del libro del Deuteronomio (Dt. 8, 7-18)

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y veneros que manan en el monte y la llanura, tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares y de miel, tierra en que no comerás tasado el pan, en que no carecerás de nada, tierra que lleva hierro en sus rocas y de cuyos montes sacarás cobre, entonces comerás hasta saciarte y bendecirás al Señor, tu Dios, por la tierra buena que te ha dado. Guárdate de olvidar al Señor, tu Dios, no observando sus preceptos, sus mandatos y sus decretos que yo te mando hoy. No sea que, cuando comas hasta saciarte, cuando edifiques casas hermosas y las habites, cuando críen tus reses y ovejas, aumenten tu plata y tu oro, y abundes en todo, se engría tu corazón y olvides al Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con serpientes abrasadoras y alacranes,

un seqedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con su maná que no conocían tus padres, para afligirte y probarte, y para hacerte el bien al final. Y no pienses: “Por mi fuerza y el poder de mi brazo me he creado estas riquezas”. Acuérdate del Señor, tu Dios: que es el quien te da la fuerza para adquirir esa riqueza, a fin de mantener la alianza que juró a tus padres, como lo hace hoy».

Salmo (Sal 1 Crón 29, 10bc. 11abc. 11d-12a. 12bcd)

Tú eres Señor del universo.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestro padre Israel, por los siglos de los siglos. R.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, la gloria, el esplendor, la majestad porque tuyo es cuanto hay en el cielo y tierra. R.

Tú eres rey y soberano de todo de ti viene la riqueza y la gloria. R.

Tú eres Señor del universo, en tu mano está el poder y la fuerza, tú engrandesces y confortas a todos. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 7, 7-11)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!».

Releemos el evangelio

Santa Catalina de Siena (1347-1380)

terciaria dominica, doctora de la Iglesia, copatrona de Europa

Diálogos (Le dialogue, n° 107, Téqui, 1976), trad. sc@evangelizo.org

¡Llama a la puerta de mi Hijo con un santo deseo!

[Santa Catalina escuchó a Dios decirle:] Créeme, no desprecio el deseo de mis servidores. Doy a quien me pide y los invito a todos a pedir. Realmente no me agrada cuando no llaman a la puerta de la Sabiduría de mi Hijo Único, siguiendo su doctrina.

Seguir su doctrina es cómo llamar a la puerta, gritando hacia mí, el Padre eterno, con la voz del santo deseo y humildes e incesantes oraciones. Soy yo el Padre que les da el pan de la gracia por la puerta de la suave Verdad. A veces, para probar sus deseos y perseverancia, hago como si no los escuchara. Pero los escucho bien y doy a su espíritu lo que necesita. Les doy el hambre y la sed por la que gritan hacia mí. Para satisfacer sus deseos, cuando son ordenados y dirigidos hacia Mí, quiero únicamente probar su constancia. Deben llamar cómo los invita mi Verdad cuando dice: “Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá” (Mt 7,7; Lc 11,9).

Yo te digo: ¡No quiero que dejes debilitar tu deseo ni que ceses de implorar mi socorro! ¡No bajes tu voz! ¡Grita, grita hacia mí para que haga misericordia al mundo! ¡Llama sin interrupción a la puerta de mi Verdad, mi Hijo, siguiendo sus huellas!

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús va siempre al Padre y en este paso es muy fuerte porque es como si abriera las puertas de la omnipotencia de la oración porque dice: “Yo estoy con el Padre: ustedes pidan y yo lo haré todo. Pero porque el Padre lo hará conmigo”. Esta confianza en el Padre, confianza en el Padre que es capaz de hacer todo. Este coraje para rezar, porque rezar requiere coraje, requiere el mismo coraje, la misma franqueza que predicar: la misma.» *(Homilía de S.S. Francisco, 10 de mayo de 2020, en santa Marta)*

Meditación

Se te dará. Encontrarás. Se te abrirán puertas. ¿No te suenan familiar todas estas afirmaciones? ¿Qué relación tienen estas tres acciones? (...) Exacto! Que todas ellas son propias de un hijo y de una hija en relación con sus padres, pues todo lo reciben de ellos.

Cuando uno es niño todo se le da, todo lo encuentra (menos las tareas), y las puertas de casa y del amor familiar siempre están abiertas. Pero conseguir esto no se da en automático, muchas veces hay que pedir, hay que buscar, hay que tocar puertas... y aquí entra la gran duda y la tentación de pensar, con un pelín de miedo y desconfianza, ¿y si no me lo dan? ¿Y si me regañan? ¿Y si los molesto? ¿Y si...? ¿Y si...? ¿Y si...?

Son estas pequeñas barreras las que te mantienen al margen de acercarte total y confiadamente a Dios. Al Dios que es Padre. Al Dios que te ama. Al Dios que quiere lo mejor para ti y que no se resiste a darte lo que sea que te vaya a hacer feliz, que te vaya a hacer sonreír.

Quizá pienses «O sea sí... pero no...» Sé que Dios me ama y sé que Dios es mi Padre, pero sé que no me dará lo que le pido porque lo que quiero no es suficientemente espiritual, pero quizá sea este modo de pensar lo que te mantiene al margen de confiar y de pedir, pero pedir confiando.

Si Dios es Padre, dime, ¿qué no hará por sus hijos? Él quiere lo mejor para sus hijos, Él quiere lo mejor para ti. Y obviamente no siempre tal como se lo pides, pero no por el hecho de que no sea «suficientemente espiritual» sino más bien, uno, o porque no pides, o dos, porque no te hará bien.

Tanto tus grandes deseos como tus pequeños deseos son importantes para Él, inclusive algunos de ellos, Él mismo los sembró en tu corazón. Bien lo decía san Agustín «Dios te hace desear aquello que Él te quiere dar» pero ojo...tus deseos serán de Dios en tanto cuanto te hagan plenamente libre y feliz, y sobre todo te hagan amar más y sentir su paz.

¿Qué deseos, qué necesidades, que ilusiones encomendarás a Dios hoy, desde el tabernáculo de tu corazón?

Dios quiere lo mejor para ti, créelo. Él quiere y busca cosas mejores de las que tú pudieras imaginar o pedir, todo lo mejor lo quiere para ti, por eso, piensa bien de Dios.

Oración final

«Busca su rostro». Sí, Yahvé, tu rostro busco:
no me ocultes tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
No me abandones, no me dejes,
Dios de mi salvación. (Sal 27,8-9)

Oración introductoria

Señor, tu ejemplo me atrae, me apasiona. Quiero conocerte, tener contacto contigo, renovar mi corazón en ti.

Petición

Dios mío, dame la gracia de amarte con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas

Lectura del libro de Baruc (Bar. 1, 15-22)

«Confesamos que el Señor, nuestro Dios, es justo. Nosotros, en cambio, sentimos en este día la vergüenza de la culpa. Nosotros, hombres de Judá, vecinos de Jerusalén, nuestros reyes y gobernantes, nuestros sacerdotes y profetas, lo mismo que nuestros antepasados, hemos pecamos contra el Señor desoyendo sus palabras. Hemos desobedecido al Señor nuestro Dios, pues no cumplimos los mandatos que él nos había propuesto. Desde el día en que el Señor sacó a nuestros padres de Egipto hasta hoy, no hemos hecho caso al Señor nuestro Dios y nos hemos negado a obedecerlo. Por eso nos han sucedido ahora estas desgracias y nos ha alcanzado la maldición con la que el Señor conminó a Moisés cuando sacó a nuestros padres de Egipto para darnos una tierra que mana leche y miel. No obedecimos al Señor cuando nos hablaba por medio de sus enviados los profetas; todos seguimos nuestros malos deseos sirviendo a otros dioses ajenos y haciendo lo que reprueba el Señor nuestro Dios».

Salmo (Sal 78, 1-2. 3-5. 8. 9)

Por el honor de tu nombre, Señor, libranos.

Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad, han profanado tu santo templo, han reducido Jerusalén a ruinas. Echaron los cadáveres de tus siervos en pasto a las aves del cielo, y la carne de tus fieles a las fieras de la tierra. R.

Derramaron su sangre como agua en torno a Jerusalén, y nadie la enterraba. Fuimos el escarnio de nuestros vecinos, la irrisión y la burla de los que nos rodean. ¿Hasta cuándo, Señor? ¿Vas a estar siempre enojado? ¿Arderá como fuego tu cólera? R.

No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres; que tu compasión nos alcance pronto, pues estamos agotados. R.

Socórrenos, Dios, salvador nuestro, por el honor de tu nombre; líbranos y perdona nuestros pecados a causa de tu nombre. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 10, 13-16)

En aquel tiempo, dijo Jesús: «¡Ay de ti, Corozáin; ay de ti, Betsaida! Pues si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que, en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, vestidos de sayal y sentados en la ceniza. Por eso el juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo. Quien a vosotros os escucha a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado».

Releemos el evangelio

San Juan Pablo II (1920-2005)

papa

Encíclica “Redemptoris missio”, § 38-39 (trad. © Libreria Editrice Vaticana)

«El que os escucha a vosotros a mí me escucha;
el que os rechaza a vosotros a mí me rechaza»

Nuestro tiempo es dramático y al mismo tiempo fascinador. Mientras por un lado los hombres dan la impresión de ir detrás de la prosperidad material y de sumergirse cada vez más en el materialismo consumista, por otro, manifiestan la angustiada búsqueda de sentido, la necesidad de interioridad, el deseo de aprender nuevas formas y modos de concentración y de oración. No sólo en las culturas impregnadas de religiosidad, sino también en las sociedades secularizadas, se busca la dimensión espiritual de la vida como antídoto a la deshumanización... La Iglesia tiene un inmenso patrimonio espiritual para ofrecer a la humanidad: en Cristo, que se proclama «el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14,6).

La Iglesia debe de ser fiel a Cristo; ella es su cuerpo y recibe la misión de hacerle presente. Es necesario que “siga el mismo camino que Cristo, el camino de la pobreza, de la obediencia, del servicio y de la inmolación de sí hasta la muerte, de la cual salió victorioso por su resurrección” (Vaticano II, AG 59). Así pues, la Iglesia debe hacer todo lo posible para realizar su misión en el mundo y llegar a todos los pueblos; tiene también el derecho, concedido por Dios, de llevar a cabo la realización de su plan. La libertad religiosa, a veces todavía limitada o restringida, es la condición y la garantía de todas las libertades que fundamentan el bien común de las personas y de los pueblos. Es de desear que se conceda a todos y en todo lugar la verdadera libertad religiosa... Se trata de un derecho inalienable de toda persona humana.

Por otra parte, la Iglesia se dirige al hombre en el respeto total hacia su libertad; la misión no restringe la libertad sino que la favorece. La Iglesia propone; no impone jamás; respeta a las personas y a las culturas, y se detiene ante el altar de la conciencia. A los que, bajo diversos pretextos, se oponen a su actividad misionera, la Iglesia les repite: “¡Abrid las puertas a Cristo!”

Palabras del Santo Padre Francisco

«La vocación es siempre una acción de Dios que nos hace salir de nuestra situación inicial, nos libra de toda forma de esclavitud, nos saca de la rutina y la indiferencia y nos proyecta hacia la alegría de la comunión con Dios y con los hermanos. Responder a la llamada de Dios, por tanto, es dejar que él nos haga salir de nuestra falsa estabilidad para ponernos en camino hacia Jesucristo, principio y fin de nuestra vida y de nuestra felicidad». *(Homilía de S.S. Francisco, 26 de abril de 2015).*

Meditación

A veces me parece tener miedo de ser cristiano, de ser sofocado por las opiniones de los demás y siento que me uno al caminar común que marca el mundo. En medio de tantos obstáculos me bastaría detenerme a escucharte hablar para renovarme. Como el jugador agotado hasta el desmayo se vuelve a poner de pie al escuchar la voz de su entrenador, así el cristiano que se siente consumido se vuelve a levantar al escucharte, Señor.

Tus palabras me sostienen y puedo confiar en ti. Tú me has enviado: nada menos que Dios mismo. Tantas veces me cuesta pensar que quien me escucha te escucha a ti, y sin embargo es así. Cuando busco dar testimonio con mi vida, con mi modo de hablar, con mi modo de acoger a los demás, con mi modo de trabajar, de

utilizar mis bienes, dinero, tiempo. Cuando busco bendecir más que maldecir, hablar bien más que hablar mal, sonreír más que mirar hacia el suelo. Cuando busco actuar como actuarías Tú, entonces puedo confiar en que te doy a ti.

Si buscándote imitar alguien escucha mis palabras, entonces te escucha a ti. Y si buscándote imitar alguien contempla mis obras, entonces te ve a ti. Que no tenga miedo, ni desconfíe, sino que acoja tus palabras con mi vida. Muchos te podrán conocer y podrán alcanzar la verdadera y única felicidad en ti.

Acompáñame, Señor.

Oración final

Guárdame, oh Dios, que en ti me refugio.
Digo a Yahvé: «Tú eres mi Señor,
mi bien, nada hay fuera de ti».
Yahvé es la parte de mi herencia
y de mi copa, tú aseguras mi suerte. (Sal 16,1-2,5)

SÁBADO, 07 DE OCTUBRE DE 2023
NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO (MO)
«Mi nombre en el cielo»

Oración introductoria

Jesús, te doy gracias de todo corazón por este momento que me regalas para estar en intimidad contigo.

Delante de ti puedo ser como soy, sin ningún tipo de máscara ni armadura, pues Tú me amas y me miras de tal manera, que no me siento condenado por ti, sino acogido tal cual soy, con todas mis heridas, con todos mis pecados...con todas mis ganas de amar y ser amado.

En tus manos, Jesús, pongo todo mi corazón con todos mis anhelos y problemas, confiando en que acoges mi súplica y me darás hoy, y siempre, aquello que más necesito.

Petición

Señor, dame un corazón sencillo que comprenda que lo más importante en la vida es alcanzar la santidad.

Lectura del libro de Baruc (Bar. 4, 5-12. 27-29)

¡Animo, pueblo mío, que llevas el nombre de Israel! Os vendieron a naciones extranjeras, pero no para ser aniquilados. Por la cólera de Dios contra vosotros, os entregaron en poder del enemigo, porque irritasteis a vuestro Creador, sacrificando a demonios, no a Dios; os olvidasteis del Señor eterno, que os había alimentado, y afligisteis a Jerusalén que os criaba. Cuando ella vio que el castigo de Dios se avecinaba dijo: Escuchad, habitantes de Sión, Dios me ha cubierto de aflicción. He visto que el Eterno ha mandado cautivos a mis hijos y a mis hijas; los había criado con alegría, los despedí con lágrimas de pena. Que nadie se alegre cuando vea a esta viuda abandonada de todos. Si ahora me encuentro desierta, es por los pecados de mis hijos, que se apartaron de la ley de Dios. ¡Animo, hijos! Gritad a Dios, os castigó pero se acordará de vosotros. Si un día os empeñasteis en alejaros de Dios, volvedos a buscarlo con redoblado empeño. El mismo que os mandó las desgracias os mandará el gozo eterno de vuestra salvación».

Salmo (Sal 68, 33-35. 36-37)

El Señor escucha a sus pobres.

Miradlo, los humildes, y alegraos, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón. Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. Alábenlo el cielo y la tierra, las aguas y cuanto bulle en ellas. R.

Dios salvará a Sión, reconstruirá las ciudades de Judá, y las habitarán en posesión. La estirpe de sus siervos la heredará, los que aman su nombre vivirán en ella. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 10, 17-24)

En aquel tiempo, los setenta y dos volvieron con alegría diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre». Jesús les dijo: «Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo, y nada os hará daño alguno. Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo». En aquella hora, se llenó de alegría en el Espíritu Santo y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me lo ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar». Y volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: «¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron».

Releemos el evangelio

San Gregorio de Nisa (c. 335-395)

monje, obispo

La Paloma y la Tiniebla, Los zorros pequeños (La Colombe et la Ténèbre, Cerf, 1992), trad. sc@evangelizo.org

“Yo he recibido todo poder,
en el cielo y en la tierra” (Mt 28,18)

“Cacen a los zorros, a esos zorros pequeños que arrasan las viñas, ¡y nuestras viñas están en flor!” (Ct 2,15). ¿Podemos penetrar la profundidad de este pensamiento? ¡Qué maravilla la grandeza divina que aquí está contenida y qué trascendencia del poder de Dios nos es revelada en este texto!

El denominado con expresiones tan fuertes como homicida, “soberano de este mundo de tinieblas, espíritu del mal que habita en el espacio...” (cf. Ef 6,12) y “el que tenía el dominio de la muerte” (Heb 2,14), el Verbo lo describe en su temible naturaleza, mostrándolo grande y poderoso, jefe de legiones demoníacas. Sin embargo, ¿cómo lo denomina el verdadero y único Poder? Un pequeño zorrillo. A todos sus seguidores, a toda la armada a su servicio, el que anima a los cazadores a cazarlo los nombra con desprecio. (...)

Quizás podríamos decir que ellos son los santos apóstoles que envió para cazar tales bestias. Había dicho: “Yo los haré pescadores de hombres” (cf. Mt 4,19). No podrían haber llevado a buen término la pesca de hombres si no hubieran antes cazado esas bestias. Esos pequeños zorrillos, con sus guaridas, recuerdan a los corazones que han tapizado un espacio, para que sea un lugar en el que el Hijo de Dios pueda reposar su cabeza, al no tener más refugio en sus corazones la raza de zorros. (...)

El Verbo les dice que todas las potencias de la tierra contra las que el hombre lucha, (...) son pequeños zorritos, astutos pero patéticos si se los compara a su poder divino. Si se los domina, nuestra viña humana, es decir la naturaleza humana, recobrará su belleza propia y preludiará con flores de vida virtuosa la abundancia de racimos. “Cacen a los zorros, a esos zorros pequeños que arrasan las viñas, ¡y nuestras viñas están en flor!”.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Deja que Jesús te predique y deja que te cure. Así, yo también puedo predicar a los demás, enseñar las palabras de Jesús, porque dejo que Él me predique; y también puedo ayudar a curar tantas heridas, tantas heridas que hay. Pero antes tengo que hacerlo yo: dejar que Él me predique y Él me cure». *(Homilía de S.S. Francisco, 8 de febrero de 2015).*

Meditación

Jesús, hoy en este evangelio, me invitas a poner la fuente de mi alegría en el hecho de que Tú me amas, más que en los éxitos que pueda alcanzar. Me mandas estar alegre porque has escrito mi nombre en el cielo. Has querido que, a donde quiera que vaya, no olvide que tu amor siempre me acompaña.

¡Tantas veces, Jesús, pierdo esta verdad en mi vida diaria!

Basta que el cielo se nuble, que pase por un momento de dificultad para que la fuente de mi alegría muchas veces se extinga. Me olvido de que, si bien las nubes me impiden ver el cielo azul, eso no significa que no esté allí, y que siempre puedo tornar a verlo por medio de la oración, confiando plenamente en que su eficacia no es

que me quites las dificultades, sino que me ayudes a vivir alegre en tu amor aun a pesar de ellas.

Gracias, Jesús, porque, así como el cielo envuelve la tierra, así tu amor me circunda y acompaña a donde quiera que vaya. Ayúdame a nunca olvidar esta certeza y a poner la fuente de mi alegría en ti.

Oración final

Tú, Señor, eres bueno e indulgente,
rico en amor con los que te invocan;
Yahvé, presta oído a mi plegaria,
atiende a la voz de mi súplica. (Sal 86,5-6)